

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ (COORD.)

# INFLUENCIAS SUIZAS EN LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA E IBEROAMERICANA



AQUILAFUENTE  
A



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J.: "Werner M. Moser y la exposición Der neue Schulbau. Su influencia en la arquitectura escolar española". En Hernández Díaz, J.M. (Coord.): *Influencias suizas en la educación española e iberoamericana*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016, pp. 181-192. (CL)  
REF. REVISTA/LIBRO: ISBN: 978-84-9012-657-8

# Werner M. Moser y la exposición *Der neue Schulbau*. Su influencia en la arquitectura escolar española.

Francisco Javier RODRÍGUEZ MÉNDEZ  
rodmen@usal.es  
Universidad de Salamanca

## Introducción

Suiza es considerada por muchos autores como el epicentro de la arquitectura moderna en sus orígenes. No en vano, la localidad suiza de La Sarraz fue sede en 1928 del congreso fundacional de los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna); y suizos fueron asimismo su principal organizador, su primer presidente y su primer secretario<sup>1</sup>.

El 10 de abril de 1932 abrió sus puertas en Zúrich la exposición denominada *Der neue Schulbau* (La nueva arquitectura escolar). Su organización corrió a cargo de un equipo interdisciplinar integrado por arquitectos, historiadores del arte, pedagogos e higienistas, quienes se basaron en dos eventos que habían tenido lugar seis meses antes en Bruselas: el tercer congreso de los CIAM, en noviembre de 1930, y el segundo Congreso Internacional de escuelas al aire libre, en la primavera de 1931. La muestra fue concebida para ser itinerante y como tal circuló a continuación por otras ciudades suizas y extranjeras.

El GATEPAC, colectivo de arquitectos muy relacionado con los CIAM y notablemente influenciado por la arquitectura racionalista europea, fue el responsable de la organización de las dos exposiciones españolas, la de Madrid y la de Barcelona, celebradas a caballo entre 1932 y 1933.

El texto que sigue se propone no tanto dar a conocer el contenido de la exposición, quizás ya suficientemente estudiado<sup>2</sup>, sino situarla en el contexto de una serie de acontecimientos consecutivos que se dieron a partir de su inauguración y que sin duda modificaron el panorama de la arquitectura escolar en España. En el breve periodo de tiempo que va del 20 de diciembre de 1932 al 28 de febrero de 1933, en relación con las construcciones escolares, se sucedieron dos exposiciones organizadas por el GATEPAC, una por la *Oficina Técnica*, una interpelación parlamentaria y un Decreto Ley, todo ello con una gran repercusión mediática:

- 19 al 29 de diciembre: Exposición organizada por el GATEPAC en Madrid.
- 5 de enero: Publicación del Decreto sobre construcciones escolares anunciando la creación de un órgano interdisciplinar que redacte unas nuevas normas técnicas.
- 11 a 21 de enero: Exposición organizada por el GATEPAC en Barcelona.
- 11 de febrero: Inauguración de los cinco primeros grupos del plan de 1931 para Madrid.
- 11 a 27 de febrero: Exposición organizada por la *Oficina Técnica* en Madrid.
- 16 a 28 de febrero: Interpelación parlamentaria sobre construcciones escolares.

Por último, y en definitiva, nos proponemos rastrear la influencia que ejerció la exposición suiza en la arquitectura escolar española de la época y en la posterior.

---

<sup>1</sup> Se trata, respectivamente, de los arquitectos Charles-Édouard Jeanneret “Le Corbusier” (1887-1965) y Karl Moser (1860-1936) y del historiador del arte Sigfried Giedion (1888-1968).

<sup>2</sup> Consúltense los escritos de Bruno Maurer, Carlos José Gómez, Anne-Marie Châtelet y Daniela Cattaneo, reseñados todos ellos en la bibliografía final.

## 1.- La exposición *Der neue Schulbau*

La importancia y trascendencia de esta muestra fue tal que ha llegado a ser considerada como “el acontecimiento desencadenante del comienzo del debate sobre arquitectura escolar de entreguerras” (Maurer, 192).

Fue preparada por un equipo interdisciplinar integrado por los arquitectos Werner Moser, Max Ernst Haefeli y Rudolf Steiger, el historiador del arte Sigfried Giedion, el pedagogo Willi Schohaus y el higienista Willi von Gonzenbach. La cabeza visible de todos ellos era Werner Max Moser (1896-1970), ferviente partidario de la escuela al aire libre cuyo padre, Karl Moser, es considerado uno de los precursores de la arquitectura moderna en suiza.

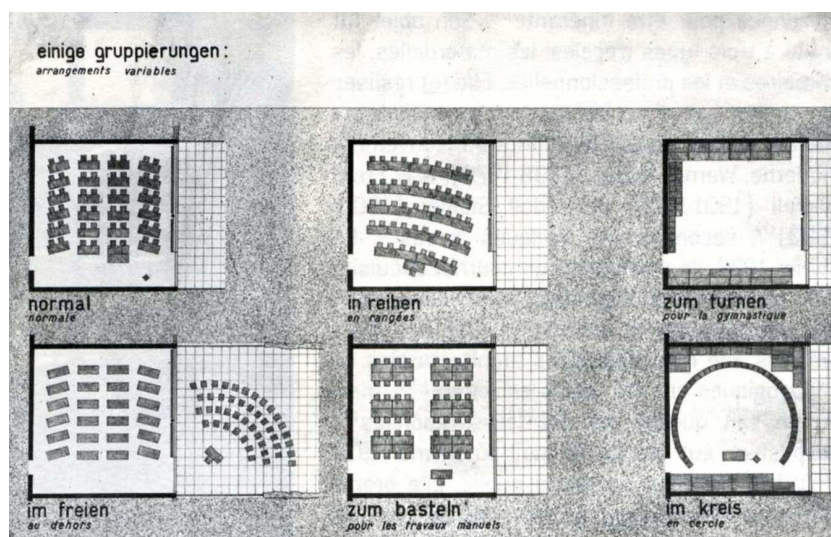
Formaban la Exposición cerca de doscientos cartones perfectamente ordenados con planos, fotografías, estudios comparativos, etc., material gráfico de primer orden que ha sido utilizado posteriormente en multitud de ocasiones. Destinada al gran público, planteó una confrontación entre malos y buenos ejemplos, o lo que es lo mismo, entre antiguas y nuevas escuelas: escuelas deficientemente concebidas o instaladas (en contraste con grupos de niños al aire libre), ejemplos de clases dispuestas anticuadamente -mal iluminadas y amuebladas rígidamente- y de otras acordes con los nuevos principios, etc. Valgan como muestra algunos de los paneles expuestos.

La figura 1 expresa rotundamente el rechazo de la “antigua pedagogía” –en figura de empecinado maestro que, como aprendiz de brujo, va introduciendo a puñados diminutos escolares en un tintero gigante-, frente a la “nueva pedagogía”, que permite a niños y niñas la realización de actividades lúdicas a su libre albedrío.



1: “Vieja y nueva pedagogía”. Panel en la Exposición Internacional de Escuelas Modernas (1932-1933).

La figura 2, de la que falta la mitad correspondiente a la oscura y rígida clase tradicional, pregonas las virtudes de la moderna, de forma cuadrada y abierta al exterior, en la que un sistema libre de sillas y pupitres posibilita diferentes disposiciones del mobiliario (de izquierda a derecha y de arriba a abajo: agrupación normal, en filas, para la gimnasia, al aire libre, para trabajos manuales y en círculo). Por último, la figura 3 reclama invertir en el niño y no en costosos monumentos escolares; frente a uno de ellos, de adusta y pétreo presencia, se nos muestra la escuela al aire libre de la Cliostraat en Amsterdam, plena de aire, luz y movimiento.



2: “Agrupaciones libres de mesas y pupitres”. Panel en la Exposición Internacional de Escuelas Modernas (1932-1933).



3: “¿La inversión para el niño? / ¡La inversión para el niño!” Panel en la Exposición Internacional de Escuelas Modernas (1932-1933).

Completaban el estudio histórico-analítico del problema de las construcciones escolares numerosas fotografías de las realizaciones más destacadas: además de la de J. Duiker, la Montessori de J. Groenewegen, en Bloemendaal, las de P. Wolf en Dresde, y otras muchas. Al confrontar esas modernas escuelas con fotografías de niños en la *Waldschule* de Zurich, por ejemplo, se pone de manifiesto la estrecha relación existente entre aquellas con el tipo de escuela al aire libre, ideal al que deberían tender la totalidad de las escuelas (Châtelet, 236). En resumen, este era el desiderátum: edificios de pequeño tamaño y tipología de pabellones, con una sola planta y cubierta plana, en medio de espacios verdes y alejados del ruido y del tráfico; clases cuadradas, iluminadas bilateralmente y abiertas al exterior, con sillas y mesas móviles. Una descripción que se ajusta por completo a la muy conocida e influyente *Friedrich Ebert Schule* de Frankfurt, proyectada por Ernst May en 1930 (fig. 4).

## 2.- La Exposición Internacional de Escuelas Modernas

El número 8 de la revista AC, órgano del GATEPAC, daba cuenta de la inauguración de la exposición en Madrid:

El día 20 de diciembre de 1932, se inauguró en el patio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la Exposición Internacional de Escuelas Modernas, organizada por el G.A.T.E.P.A.C., bajo el patronato de la Dirección General de Primera Enseñanza. La Exposición Internacional de Escuelas Modernas, responde a una perentoria necesidad. En todos los pueblos y ciudades de España, deben construirse rápidamente numerosas escuelas.

(...) El GATEPAC, consciente de sus deberes se ha creído obligado a contribuir de un modo práctico, y dentro del marco de sus actividades profesionales de Grupo, a situar en España el problema de las construcciones escolares, de acuerdo con las modernas orientaciones, congratulándose de la buena acogida que para la realización de su iniciativa ha encontrado en las esferas oficiales de la instrucción pública.

(...) es preciso que el esfuerzo gigantesco que realizan la República y sus dirigentes no se malogre por el desconocimiento absoluto del problema por parte de la sección técnica del Ministerio.<sup>3</sup>



4: “Escaleras y galerías: claridad. Todas las clases orientadas al sol”. Panel en la Exposición Internacional de Escuelas Modernas (1932-1933).

La idea de esta exposición había nacido en la reunión preparatoria del CIAM de Moscú, que tuvo lugar en Barcelona en junio de 1931, y que supuso “un activo intercambio pidiendo y ofreciendo datos, imágenes y dibujos de edificios escolares modernos, probablemente con la intención de realizar una exposición propia” (Gómez, 83). Tras un intenso intercambio epistolar entre Sert y Subirana por un lado y Giedion por el otro, y a la espera de los paneles de la exposición que se estaba celebrando en Zúrich, se recibe un ejemplar del número de mayo de la revista *Das Werk*, con un extenso reportaje y reseña crítica sobre la misma, con profusión de las imágenes y gráficos expuestos<sup>4</sup>. Con ese material y los textos de Werner Moser extraídos del catálogo, los redactores de la revista *A. C.* pergeñaron dos artículos para los números monográficos 9 y 10, que sin duda contribuyeron a difundir aún más el mensaje de la exposición.

En el primero de ellos, se rechaza frontalmente el tipo de arquitectura formalista, por estar en oposición a las exigencias higiénicas y pedagógicas<sup>5</sup>. Según Moser, ésta debe ser condición indispensable en la redacción de proyectos escolares; el arquitecto que asume esta premisa se implica decididamente en el progreso de las generaciones futuras. No debemos olvidar –dice- que el progreso depende en gran manera de la depuración de las bases en que se funda la educación de la juventud.

<sup>3</sup> *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Nº 8 (1932), pp. 39-40.

<sup>4</sup> "Die Ausstellung ‚Der neue Schulbau‘ im Kunstgewerbemuseum Zürich; 10. April bis 14. Mai 1932", *Das Werk*, Nº 5 (1932), pp.129-160.

<sup>5</sup> MOSER, W. M., "La escuela como construcción funcional", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Nº 9 (1933), pp. 23-26.

El segundo de los artículos muestra cómo ha de planificarse la escuela así concebida en la ciudad funcional<sup>6</sup>. No considera Moser como suficiente lo hecho hasta ahora, en este sentido, por unas administraciones locales que no valoran en su justa medida el papel del edificio escolar como catalizador de la vida urbana. La escuela –afirma- debería ser el elemento dominante del conjunto de construcciones que la rodean siendo el símbolo que representa el esfuerzo a favor de la cultura realizado por las cooperativas.

A finales de octubre se logró el envío de los paneles a Madrid, concretamente a la dirección del Consejo Nacional de Cultura. Manuel Sánchez Arcas, como vocal de este organismo<sup>7</sup>, se había encargado realizar las gestiones ante el Ministerio de Instrucción Pública, pues se quería dotar a la exposición de “un carácter oficial” (Gómez, 85-87). En palabras de García Mercadal, pronunciadas medio siglo después de ocurridos los hechos, no fue sino “un modo de dar la batalla introduciéndose en la misma casa de la Oficina técnica de escuelas”<sup>8</sup>. Para el GATEPAC el hecho de exponer en la sede de Instrucción Pública una colección de escuelas modernas encerraba, además, la intención de denunciar un modo obsoleto de entender la arquitectura, del que la revista A.C. había hecho mofa y escarnio en al menos dos ocasiones:

Cómo malgasta el Estado el dinero cuando construye: El Ministerio de Instrucción Pública es el más perfecto lugar geométrico de cuantas barbaridades puede concebir un arquitecto. En otra ocasión el «Gatepac» había arreglado su fachada (véase el núm. 3 de «A. C.») y hoy se complace en publicar algunas nuevas muestras de su exterior. Tanto que se habla de responsabilidades, a nadie se le ocurrió incluir la contraída al construir este edificio y malgastar en él unos cuantos millones. Su autor contribuyó como pocos a la crisis de nuestra Hacienda y sigue contribuyendo ya que ¡aún! construye el Instituto Geológico con el mismo criterio ruinoso. El «Gatepac», por lo que se refiere a la arquitectura oficial, no ve el nuevo Régimen por parte alguna.<sup>9</sup>

El único ejemplo español que presentaba la exposición era la Escuela del Mar de la playa de la Barceloneta, en Barcelona, que fue proyectada por Josep Goday en 1918 y era para los organizadores la mejor realización en nuestro país bajo los principios de la escuela al aire libre (Rodríguez, 2003). Probablemente, la inclusión de la Escuela del Mar en la exposición se debe a S. Giedion, quien quedó prendado de ella tras visitarla acompañado por José Luis Sert (Gómez, p. 88). La clamorosa ausencia de cualquier otra escuela construida en España no dejó de levantar ampollas entre los arquitectos de la *Oficina Técnica*, a quienes se achacaba un “desconocimiento absoluto del problema”. En la conferencia pronunciada poco tiempo después, Torres Balbás ponía en duda tanto el criterio de selección como el valor arquitectónico de esta construcción:

En esa Exposición celebrada en el patio del Ministerio, entre buenos edificios escolares del extranjero, hechos con amplitud de medios, figura tan sólo uno español: La Escuela del Mar, de Barcelona, antiguo balneario adaptado a escuela, construcción sin interés alguno. Quede aquí consignada nuestra protesta –es decir, la mía personal- de que al llevar esa Exposición al extranjero haya figurado ese edificio representando a España. Al verlo, se habrá creído fuera que nuestro país no cuenta con mejor construcción en su haber. El sectarismo técnico ha intentado poner a España y a la República en ridículo.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> MOSER, W. M., "La escuela en la ciudad", *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Nº 10 (1933), pp. 28-29.

<sup>7</sup> Creado unos meses antes -Ley de 27 de agosto de 1932- en sustitución del Consejo de Instrucción Pública, era un organismo asesor del Ministerio de Instrucción Pública. A su función consultiva previa se le añadió la del fomento de la “cultura popular” mediante radio, cine, excursiones, bibliotecas populares, museos, conferencias y cursos, etc. Ello explica su papel en la organización de la exposición.

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ POLANCO, A., *Urbanismo en Madrid durante la II República (1931-1939)*, Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, 1990, p. 28.

<sup>9</sup> *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, nº 6, p. 45. El texto alude al arquitecto Javier de Luque, autor del proyecto del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes

<sup>10</sup> TORRES BALBÁS, L., "Los edificios escolares vistos desde la España rural", *Oficina Técnica para Construcción de Escuelas*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1933, p. 74.

Es este un aspecto que diferencia la muestra suiza de la española y que entronca con el más puro carácter hispano: me refiero a la guerra total que plantea el GATEPAC al criterio oficial en materia de construcciones escolares. Al decir de Peter Meyer en *Das Werk*, la exposición de Zúrich debía entenderse, “más como tema de discusión que como meta a conseguir, (...) más como firme apoyo que como obstáculo al criterio oficial”. La actitud hostil hacia la *Oficina Técnica* de una parte muy significativa de la profesión arquitectónica –encabezada por el GATEPAC- tenía que ver no solamente con la poca permeabilidad de aquella hacia las nuevas corrientes arquitectónicas, algo que ocurría en la mayoría de los países europeos. Dice Maurer refiriéndose a las escuelas de Suiza que “los protagonistas del Movimiento moderno raramente alcanzaron sus objetivos en los años treinta” (p. 196), y tampoco Alemania ni Francia eran proclives a incorporar los principios de la escuela al aire libre (Châtelet, p. 240). En nuestro país, lo que encendía las iras de los profesionales era, además y sobre todo, el monopolio que ejercía sobre las construcciones escolares la *Oficina Técnica*, y más en un momento de profunda crisis económica<sup>11</sup>. Ello hizo que un gran número de arquitectos se sumaran a la campaña contra la Oficina Técnica iniciada por el periodista Luis Bello, que desembocó en la interpelación parlamentaria de febrero de 1933 sobre construcciones escolares.

### 3.- La Exposición organizada por la *Oficina Técnica*

La *Oficina Técnica* no tardó en reaccionar ante el revulsivo que sin duda supuso para ella la extraordinaria aceptación de que gozó una exposición organizada por “elementos hostiles”. El día 11 de febrero, aniversario de la proclamación de la primera República española, fueron inaugurados los cinco primeros grupos del plan de 1931 para Madrid. Coincidiendo con ello se inauguró en el Ministerio la segunda exposición de arquitectura escolar, apenas un mes después de clausurada la primera. La muestra oficial consistía, según explicó el ministro y recogían los distintos diarios, en la compilación de fotografías, planos y gráficos de las diversas construcciones llevadas a cabo “según lo dispuesto en el reglamento de construcciones escolares, que fue elaborado por los diversos organismos técnicos que cooperaron al perfeccionamiento de ello”<sup>12</sup>.

A pesar del apoyo sin fisuras que el evento recibió por parte de todas las instituciones republicanas, no todos los comentarios le fueron favorables; el diario *Luz* quiso establecer una clara diferencia entre la inauguración de los grupos escolares, merecedora de todos sus respetos, y la exposición de los trabajos de la *Oficina Técnica*, que para el rotativo exhibía “los rasgos más simpáticos y vistosos de su obra”, pero sin conseguir disimular “su condición póstuma de un periodo ya muerto y de testimonio interesante de algo que no debe volver”<sup>13</sup>.

Los días 13, 20 y 27 de febrero tuvieron lugar tres conferencias complementarias de la muestra, a cargo de los arquitectos escolares Joaquín Muro, Leopoldo Torres y Bernardo Giner, éste último, además, arquitecto municipal de Madrid y Ministro socialista. Torres Balbás, al referirse a su aplicación al medio rural, ponía en duda la

---

<sup>11</sup> El primer Congreso de Arquitectos de lengua catalana, organizado en julio de 1932 por la Asociación de Arquitectos de Cataluña, aprobó unas conclusiones entre las que figuraba la de limitar la función de los arquitectos de la Oficina Técnica “al examen y la aprobación de proyectos e inspección, no pudiendo proyectar ni dirigir escuelas los que integren dicho organismo” [*A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Nº 6 (1932), pp. 50-53].

<sup>12</sup> “En el Ministerio de Instrucción Pública se inaugura la exposición de arquitectura escolar”, *El Sol*, Madrid 12 de febrero de 1933, p. 5.

<sup>13</sup> “Exposición de construcciones escolares”, *Luz: Diario de la República*, Madrid 11 de febrero de 1933, p. 1.

idoneidad de las soluciones que incorporaban las modernas escuelas modernas de la muestra suiza: sistema constructivo, ventanales, terrazas, etc.:

Quando, hace unos días, contemplábamos en el patio central de Ministerio de Instrucción pública las fotografías y los planos de un tipo de construcciones escolares extranjeras, tipo muy limitado, incluso fuera de nuestro país, que se nos quería hacer pasar como la última palabra de la técnica, como algo perfecto, acabado, sentimos no tener facultades y recursos para haber enviado a sus patrocinadores a construir edificios de ese tipo a una aldea de la provincia de Lugo, a un pueblo de Cuenca, a un lugarejo de Soria, de la serranía de Ronda, de la cuenca del Almanzora o de las Alpujarras.<sup>14</sup>

Llama la atención la coincidencia en fechas con la interpelación parlamentaria sobre construcciones escolares y se suscita el interrogante sobre el origen casual o premeditado del hecho. Es cierto que las fechas de las conferencias estaban fijadas con anterioridad al 13 de febrero, pero también es cierto que desde la parte encausada, el gobierno, hacía tiempo que se estaba demandando un debate parlamentario sobre construcciones escolares

#### **4.- La Interpelación Parlamentaria sobre construcciones escolares**

Entre los días 16 y 28 de febrero de 1933, en el seno de las Cortes españolas, las construcciones escolares públicas fueron objeto de una Interpelación parlamentaria, dirigida al Ministro de Instrucción Pública. La iniciativa había partido de las filas del Partido Radical, principal opositor a la coalición gubernamental encabezada por el Partido Socialista, en el poder desde el advenimiento de la República. Los radicales instrumentalizaron, en el marco de la “obstrucción” practicada frente al Gobierno, una campaña que había sido puesta en pie desde amplios sectores de la enseñanza y de la arquitectura, y apoyada por la prensa (Rodríguez, 2009).

La campaña había sido iniciada un año antes por el periodista Luis Bello para influir sobre la política de construcciones escolares del Ministerio de Instrucción Pública; el 5 de marzo de 1932 el periodista insertó en *Luz* un artículo titulado “Notas sobre instrucción”<sup>15</sup> en el que demandaba una reducción de las exigencias normativas y una escuela más eficaz con cualidades de solidez, limpieza, claridad y diafanidad. A sus artículos respondió con entusiasmo el colectivo de arquitectos encabezado por el GATEPAC, que se sumó a la campaña de Bello mediante sendos telegramas de adhesión<sup>16</sup> (Rodríguez, 2015).

Tanto Bernardo Giner de los Ríos como Luis Bello tenían acta de diputado y, aunque desde partidos diferentes, ambos estaban englobados en la coalición gubernamental. En su calidad de coautor, con Antonio Flórez, de los proyectos del Plan de 1931 que se estaban enjuiciando, Giner se vio obligado a responder en la Cámara a las críticas ya conocidas, que Bello allí trasladó. En el curso de la Interpelación se debatieron un buen número de temas relacionados con las construcciones escolares –sistemas pedagógicos, costo de la construcción, procedimientos constructivos y estructurales, altura libre de los pisos, doble cubierta, orientación de las clases, disposición del mobiliario, etc.-, y a pesar de su indudable trascendencia, apenas rebasó los límites del Congreso. Aunque

<sup>14</sup> TORRES BALBÁS, L., op. cit., p. 73.

<sup>15</sup> BELLO TROMPETA, L., “Notas sobre instrucción. Un poco de técnica”, *Luz: Diario de la República*, Madrid 5 de marzo de 1932, p. 3.

<sup>16</sup> Entre los firmantes se encontraban Aníbal Álvarez, García Mercadal, Bergamín, Muñoz Monasterio, Rivas Eulate, Lacasa, Blanco Soler, Zuazo, Fernando Salvador, Zabala, Manuel Vías y Anasagasti. Del GATEPAC: Sert, Torres, Alzamora, Rodríguez, Ribas, González, López e Illescas. Sorprende a este respecto la carta dirigida a Giner por J. B. Subirana, quien desempeñó un tan importante papel en la gestión tanto de la exposición como de los dos números de *A C.* dedicados a arquitectura escolar. En ella, el arquitecto del GATEPAC se desmarcaba de sus compañeros y se excusaba ante el diputado y arquitecto por el disgusto que la campaña le estaba ocasionando (Cattaneo, 2014, p. 288).



algunos autores presentan un resultado favorable a las tesis gubernamentales, es decir, que fueron Bernardo Giner y el Ministro Fernando de los Ríos quienes salieron airosos del debate, la realidad de lo que vino a continuación –planes de 1933 y 1936 para Madrid- desmiente esta conclusión.

### **5.- El Decreto de 5 de enero sobre construcciones escolares**

En su artículo décimo se anunciaba la creación de un órgano técnico dentro del Ministerio compuesto de dos pedagogos, tres arquitectos, un médico sanitario, el Director general de Primera enseñanza, como Presidente, y el Jefe de Construcciones Escolares del Ministerio. Su función principal sería la de “revisar las Instrucciones técnicas sobre construcciones escolares hoy en vigor y proponer al Ministerio, con toda urgencia, las modificaciones que considere oportunas”. Los tres arquitectos designados, Antonio Flórez Urdapilleta, Manuel Sánchez Arcas y Fernando Salvador, son bien conocidos. De ellos solamente el primero, como jefe de la *Oficina Técnica*, pertenecía al núcleo ministerial. De Sánchez Arcas, se conoce su filiación comunista y su exilio tras la contienda; entre sus proyectos están el premiado para la Fundación Rockefeller y los que hizo para la Universidad Complutense, en asociación con Luis Lacasa; figuraba en la comisión en tanto vocal del Consejo Nacional de Cultura y, como tal, colaboró en la organización de la Exposición madrileña del GATEPAC. Fernando Salvador se había significado en contra de la *Oficina Técnica* y provenía de ilustre familia política: su hermano Amós era correligionario de Luis Bello en *Acción Republicana* y llegó a Ministro de Gobernación con el Frente popular.

Las expectativas que se crearon en torno a los trabajos de la comisión y a las nuevas normas técnicas fueron tremendas. Tras un mes de trabajo, la comisión emitió su dictamen, que quedó reflejado en el decreto de 7 de junio de 1933. En su primer artículo se enumeraban once exigencias genéricas a las que debería responder todo edificio-escuela, requerimientos que, a veces, parecen más recomendaciones que normas de obligado cumplimiento. Las referentes al diseño del edificio son las que remiten más claramente a lo propuesto por Moser y difundido por el GATEPAC<sup>17</sup>: Los edificios escolares se construirán en una sola planta, siempre que sea posible; en ningún caso tendrán más de tres. Se recomienda agrupar en bloques diferentes los locales destinados a enseñanza y sus anejos, por un lado, y los talleres, cocina, etc., en otro, para evitar molestias. El contorno de la planta del edificio ha de ser sencillo, de líneas rectas, en interés de la economía. Se deben evitar o reducir al mínimo los encuentros de los faldones de las cubiertas.

Otras novedades llamativas eran, por un lado, la ampliación de la distancia de separación del edificio escolar de los linderos, exigencia no siempre alcanzable puesto que comportaba la obtención de solares mucho mayores. La otra novedad era la obligatoriedad de asignar a cada grupo de alumnos dos dependencias complementarias: una clase para ocupaciones intelectuales y otra para trabajos manuales, que podía tener cabida en la galería, convenientemente dimensionada; la normativa perseguía con este artículo dar carta de naturaleza y aplicar a todos los edificios escolares públicos el tipo de galería ensayada por los pedagogos *institucionistas* en el grupo Cervantes primero y en los grupos escolares del plan de 1923 después.

En el mes de octubre, José Luis Sert ponderaba ante una colega alemana la labor del GATEPAC a favor de las nuevas escuelas por medio de las dos exposiciones de Madrid y Barcelona, al haber conseguido “incluso hacer rectificar las viejas normas técnicas, pero sin otros resultados por el momento” (Gómez, p. 91). Aunque Châtelet afirma que

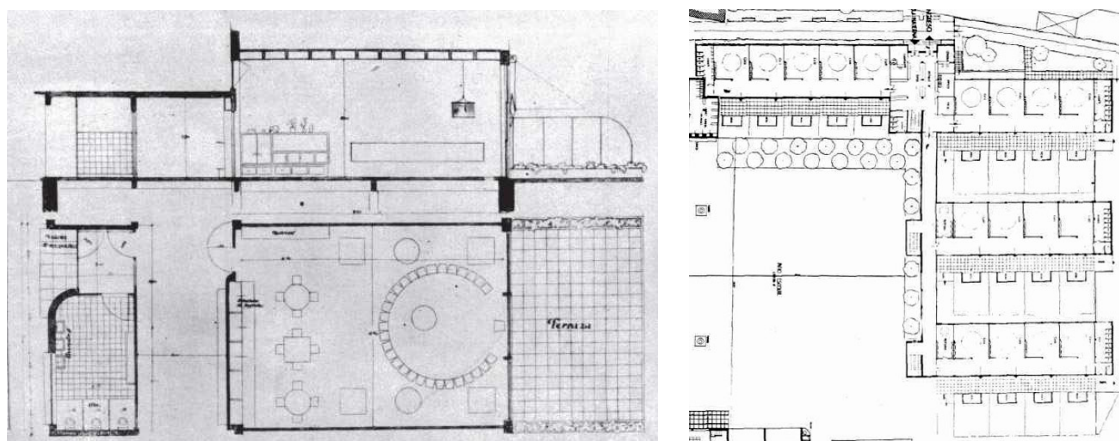
---

<sup>17</sup> Para un análisis más amplio, consúltese la tesis doctoral del autor (Rodríguez, 2004, pp. 626-640).

la conclusión de Sert “se demostró prematura y los pasos dados en el campo de la reglamentación, en absoluto desdeñables” ( p. 238), lo cierto es que las normas técnicas de 1933 tuvieron una vida efímera y apenas fueron aplicadas. La publicación del Decreto suscitó una importante reacción contraria<sup>18</sup> que condujo a la suspensión del mismo en enero de 1934 y al restablecimiento de las normas de 1923 hasta que se efectuara una revisión de las mismas. La orden de 28 de julio de 1934 sancionaba las nuevas Normas, que supusieron una renuncia a la reforma planteada en 1933 y se limitaron a parafrasear la archisabida normativa de 1923 que, imperante desde 1905, se prolongó hasta bien entrada la segunda mitad del siglo.

## 6.- Reflejos de Moser y *Der neue Schulbau* en España

Las primeras influencias se detectan en varios de los proyectos presentados al concurso del grupo escolar *Tomás Meabe*, convocado por el Ayuntamiento de Bilbao en junio de 1932<sup>19</sup>. Transcurrido el plazo de dos meses, de entre las diez y ocho propuestas presentadas, fue elegida como ganadora la de los arquitectos Madariaga y Zarranz. En ella, además de adaptar al aire libre cinco de las clases de planta baja de la escuela elemental, en la escuela Maternal se disponen de modo análogo un grupo de clases en línea, con iluminación bilateral y diferenciada, y con terraza orientada al sur. Además, se dan otras concomitancias tales como la sección transversal y la disposición del mobiliario (fig. 5).



5 y 6: Detalles de dos proyectos. Concurso del grupo *Tomás Meabe* (1932).

En la propuesta de Mercadal y Aníbal Álvarez, distinguida con accésit, la escuela maternal (fig. 6) adopta una tipología de pabellones que se corresponde exactamente con la descrita como ideal por Moser, y que ejemplifica la *Friedrich Ebert Schule* de Frankfurt, representada en uno de los paneles de la exposición (fig. 4).

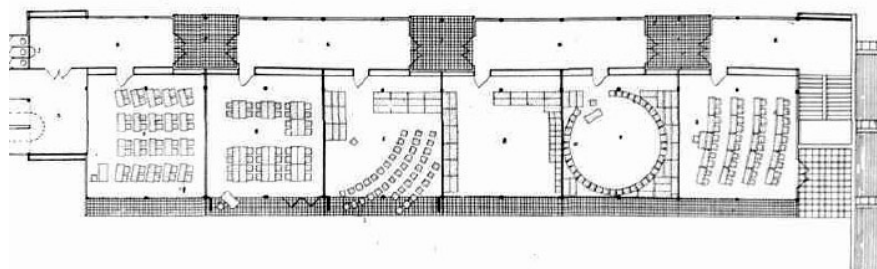
Los proyectos del *Tomás Meabe* datan de primeros de septiembre de 1932, cuando ya se había celebrado la exposición de Zúrich y publicado el número de *Das Werk*, por tanto, pudo ser este último medio la vía más probable de propagación. Los números 9 y 10 de *A. C.*, heraldos de la exposición de Zúrich en nuestro país, vieron la luz en marzo y junio de 1933. Fuera del ámbito del GATEPAC, en noviembre del año anterior, el

<sup>18</sup> *La Construcción Moderna* las llegó a tildar de “caprichosa disposición, cuya derogación no sorprenderá a quien la haya leído”. El Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, por citar una crítica amiga, dirigió al Ministro un escrito solicitando aclaraciones a determinados extremos del decreto, referentes sobre todo a la imposibilidad de encontrar solares que cumplieran las desmesuradas exigencias de la Norma. En orden de importancia, el otro escollo a salvar era el constituido por la antesala, dependencia destinada a usos varios y de igual tamaño que la clase.

<sup>19</sup> “Concurso de escuelas convocado por el Ayuntamiento de Bilbao”, *A. C. Documentos de Actividad Contemporánea*, N° 9 (1933), pp. 29-40.

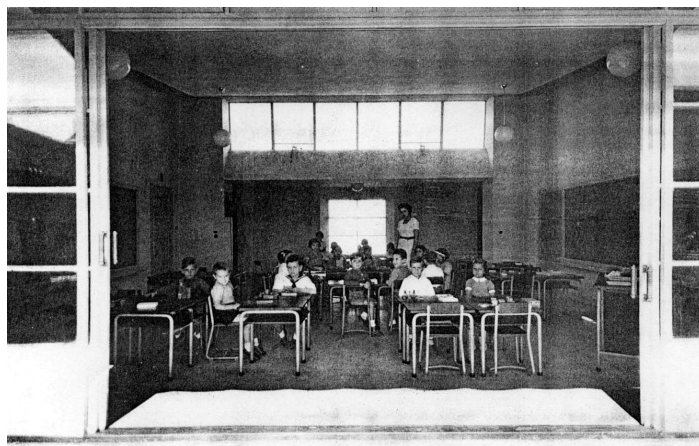
profesor de la Escuela de Madrid Luis de Villanueva había publicado un excelente trabajo recopilatorio titulado *La clase regular en la escuela elemental*<sup>20</sup>, que incluía referencias de todo lo último publicado sobre el tema objeto de estudio. La referencia que hace el número veintidós corresponde al monográfico de *Das Werk* dedicado a *Der Neue Schulbau*, del que se reproducen imágenes, tomadas a su vez de la exposición.

El pabellón de clases del grupo escolar de la avenida de Bogatell, proyectado en 1933 por Sert, constituye el cuerpo principal de la escuela, claramente acusado en la parte central del edificio (fig. 7). El cerramiento exterior de las clases está totalmente acristalado y es plegable, lo que permite incorporar a la clase la pequeña galería exterior, que la protege del exceso de luz. Cada una de las clases se ajusta, en sus proporciones, relación con el exterior y disposición del mobiliario, a los modelos de la exposición (fig. 2).



7: Grupo escolar en la avenida de Bogatell. Arquitecto: J. L. Sert (1933).

También de 1933 es el parvulario del Instituto-Escuela, de Arniches y Domínguez, que cuenta con una agrupación en línea de seis clases al aire libre, con sus huertos o jardines independientes. Su iluminación es bilateral; el techo del corredor tiene una altura inferior a la de la clase, lo que permite la apertura de ventanas altas en el muro interior aprovechando esa diferencia de alturas. Una gran puerta vidriera de cinco metros de longitud, plegable en su totalidad, hará que el huerto sea una prolongación de la clase y puedan darse éstas al aire libre (fig. 8). Todo un compendio de la clase según Moser.



8: Parvulario del Instituto Escuela. Arq.: Arniches y Domínguez (1933).

La *Revista de pedagogía* no se quedó al margen, lógicamente, en la polémica desatada en nuestro país alrededor de las construcciones escolares. A modo de ejemplo, se incluye la propuesta formulada por M. Medina Bravo<sup>21</sup>, inspector de primera enseñanza de Madrid, de un modelo de edificio escolar que vendría a ocupar el papel de proyecto-tipo a repetir por doquier.

<sup>20</sup> VILLANUEVA, L. de, "La clase regular en la escuela elemental", *Arquitectura*, Nº 164 (1932), pp. 337-349.

<sup>21</sup> MEDINA BRAVO, M., "Construcciones escolares urbanas", *Revista de Pedagogía*, Nº 175 (1936), pp. 296-301.

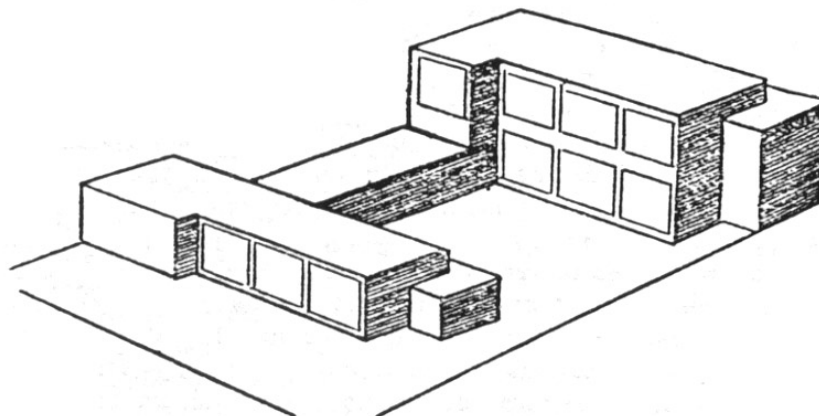
(...) Más aceptable es un criterio constructivo que mantenga igual orientación para todas las clases y las distribuya en pabellones de cuatro en línea y de dos plantas como máximo, enlazados entre sí por galerías de menor altura. El conjunto se dispondrá en la idea de concentrar y agrupar las dependencias y servicios, a fin de lograr la convivencia máxima. La biblioteca servirá de sala de juntas para los maestros, los armarios guardarropa se dispondrán en las galerías, no habrá por escuela más de una instalación de duchas, capaz para cincuenta alumnos y con mecanismo de uso colectivo, y el comedor se utilizará como salón de actos.

Las clases no excederán de diez y se orientarán, en Madrid, al mediodía o se aproximarán a ese cuadrante todo lo posible, porque es más fácil luchar contra el calor que hacerlo contra el frío. Se construirán para cincuenta alumnos como máximo, adoptarán la forma sensiblemente cuadrada y tendrán su máxima o única iluminación por uno de los lados menores. También podrá reducirse la altura a tres metros asegurando una buena ventilación.

Las construidas en planta baja tendrá acceso directo al campo de juego situado delante, y la misma circunstancia se dará en las de la segunda planta respecto a las terrazas, siempre que sea posible.

Las galerías, como vías de acceso que son, tendrán las dimensiones mínimas necesarias a ese fin. Su altitud será menor que las de las clases, siempre que no haya encima otro piso y, en tal caso, se aprovechará la diferencia de altura para una iluminación complementaria.

Las cubiertas se dispondrán en forma de terrazas cuando sea necesario su aprovechamiento.



9: Edificio escolar ideal del inspector Medina Bravo (1936).

Acompañan a este texto unas ilustraciones (fig. 9), firmadas por el propio Medina Bravo, que representan un edificio ciertamente válido y ajustado a la corriente imperante. La primera conclusión que se deriva de la lectura del texto y del análisis de los esquemas es que el autor estaba perfectamente informado acerca de las recomendaciones de la arquitectura moderna en general y sobre las relativas a edificios escolares, en particular. Es probable que el vehículo para la información haya sido la revista *A. C.* del GATEPAC y, en concreto el artículo de Werner Moser sobre la construcción funcional de las escuelas.

## 7.- Conclusiones

La exposición *Der Neue Schulbau*, más que como semillero de nuevas ideas, actuó como eficaz propagador de un tipo de escuela –la escuela al aire libre– que ya había sido fijado en torno a 1931.

Algunos de los proyectos presentados al concurso del grupo *Tomás Meabe* en septiembre de 1932, el ganador entre ellos, demuestran un conocimiento de primera mano del material expuesto en Zúrich. Dado que son anteriores a las exposiciones de Madrid y Barcelona, y por supuesto a los números monográficos de *A. C.*, la probable fuente de información debió ser la revista *Das Werk*. La influencia de la exposición, tanto en este caso como en los restantes presentados, se dio siempre fuera de la tutela estatal, generalmente en concursos y siempre en el ámbito municipal. No se trata de

escuelas al aire libre, en estricto sentido, sino de escuelas convencionales que incorporan en parte de sus instalaciones las directrices de ese tipo de escuelas.

Las Normas técnico-higiénicas de 1933, redactadas por una comisión interdisciplinar e independiente de la *Oficina Técnica*, supusieron un avance en la modernización de las escuelas y así lo interpretó el GATEPAC. Sin embargo, apenas pudo ser aplicada, pues la excesiva ambición de alguno de sus artículos concitó una crítica tal que forzó la inmediata derogación del decreto.

No obstante lo dicho, en los últimos proyectos de grupos escolares elaborados conjuntamente por Ayuntamiento de Madrid y *Oficina Técnica* se aprecia un decidido cambio de actitud, concretamente en relación con las clases al aire libre, que no llega a materializarse por la irrupción de la guerra civil española. Habrá que esperar hasta finales de los años cincuenta, superado ya el período de mayor aislamiento de la posguerra, para encontrar una tipología de escuela al aire libre en construcciones escolares oficiales<sup>22</sup>.

## Bibliografía

CATTANEO, D.,

- "Vínculos entre modernidad arquitectónica y pedagógica en la década de 1930. Los apuntes del Archivo Subirana y su selección y difusión a través del GATEPAC", Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Nº 5 (2014), pp. 271-292.
- "Arquitectura escolar moderna: interferencias, representación y pedagogía", Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 6, No. 1 (2015), pp. 67-83.

CHÂTELET, A. M., *Le souffle du plein air. Histoire d'un projet pédagogique et architectural novateur (1904-1952)*, Genève: MétisPresses, 2011.

GÓMEZ, C. J., "La exposición internacional de escuelas modernas. El edificio escolar moderno. Cronología de una intención", El G.A.T.P.A.C. y su tiempo. Política, cultura y arquitectura de los años treinta, Papeles DC, Nº 13-14 (2005), p. 80-91.

MAURER, B., "Le débat suisse sur l'architecture scolaire (1930-1950)", en CHÂTELET, A. M. (dir.): *L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du XXe siècle*, Paris: Éditions Recherche, 2003, pp. 190-201.

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, F. J.,

- "Renouveau architectural et pédagogie de plein air en Espagne (1910-1936)", en CHÂTELET, A. M. (dir.): *L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du XXe siècle*, Paris: Éditions Recherche, 2003, pp. 148-160.
- "Arquitectura escolar en España (1857-1936). Madrid como paradigma", Tesis doctoral no publicada, Madrid: Universidad Politécnica, 2004.
- "February of 1933, Spanish Courts: an examination of the building of State Schools", Proceedings of the Third International Congress on Construction History, Cottbus: Brandenburg University of Technology, 2009, pp. 1265-1272.
- "El Movimiento Moderno y la arquitectura escolar durante la Segunda República española", en *La arquitectura del Movimiento Moderno y la educación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2015, pp. 217-223.

---

<sup>22</sup> Así lo demuestran tres proyectos debidos al mismo arquitecto, Guillermo Diz, que perteneció a la Oficina Técnica y colaboró en gran parte de los proyectos elaborados por la misma en el período prebélico. Se trata de escuelas proyectadas para atender a la población escolar de los "poblados de absorción" de Caño Roto, Vista Alegre y Villaverde, barrios obreros creados en los alrededores de Madrid. (Rodríguez, 2003).